

PRIMEROS PASOS PARA ACOMPAÑAR
A LAS NIÑAS Y LOS NIÑOS

De la mano
contigo



Llegar por primera vez a un jardín infantil o a un espacio de educación inicial es una experiencia que despierta emociones, expectativas y también retos. En contextos donde los equipos de trabajo cambian de forma inesperada, como ocurre ahora, las niñas y los niños pueden experimentar desconcierto, ansiedad o actitudes dispersas. Por eso, el primer gesto pedagógico para acompañarlos en este proceso es la acogida: mirar, escuchar y disponerse a estar con las niñas y los niños, más allá de las actividades o experiencias programadas.

Acoger no es llenar de palabras ni de instrucciones. Es habitar el espacio con sensibilidad, reconociendo que cada niña y niño trae consigo una historia de vínculos, juegos, afectos, rutinas y rituales con la maestra que estaba a cargo del grupo. Por lo tanto, es necesario construir confianza con ellas y ellos a partir de pequeños detalles: llegar sin juicios, con amabilidad y apertura; acompañar las interacciones con una sonrisa, saludar por su nombre, respetar sus ritmos, observar cómo juegan, qué roles asumen, qué materiales prefieren y con quiénes se relacionan.



En los primeros días, el tiempo debe permitir el reconocimiento mutuo. Escuchar lo que cuentan y sienten, observar lo que dibujan, acompañar sin invadir sus juegos, preguntar por lo que recuerdan o extrañan, puede abrir caminos para conocerlos de forma genuina. También es fundamental cuidar los momentos de ingreso a la unidad operativa, de alimentación, descanso y despedida —porque son momentos que requieren calidez y presencia real.

Una forma poderosa de propiciar el reconocimiento mutuo son las provocaciones pedagógicas: espacios preparados con intención, donde el ambiente, los materiales y las propuestas invitan a la exploración, la expresión y el juego. Estas experiencias iniciales no buscan “evaluar” ni llenar vacíos, sino permitir que emergan los saberes previos, los intereses y las preguntas propias de cada niña y niño. Una caja con materiales diversos para construir, una mesa con crayones y hojas en blanco, objetos del entorno o libros con imágenes cercanas, pueden ser puntos de partida para abrir el diálogo, observar sus modos de hacer y de decir y desde ahí construir.



En este camino, el arte y el dibujo se revelan como lenguajes expresivos y simbólicos fundamentales. Dibujar es recordar, imaginar, narrar lo vivido, conectar emociones. A través del dibujo, las niñas y los niños reconstruyen su mundo y lo comparten con quienes sepan mirar. Dibujos como el de María José, una niña de 4 años, nos permiten ver cómo memoria, emoción y juego se entrelazan:

"Lo que más me gusta de mi jardín es que la profe me está esperando. Ella me saluda con su mano grande y me sonríe, como si ya supiera lo que voy a contarle. A veces, cuando llego, siento que la barriga se me revuelve, pero cuando veo que ella puso los colores en la mesa y el papel grande para dibujar, la barriga me dice que estoy bien."

Hoy dibujé el Transmilenio que vi cuando estaba con mi abu. También puse muchos carros, porque me gusta verlos correr como si tuvieran cosquillas en las ruedas.

La profe me dice que puedo contar historias con mis dibujos, y entonces yo le cuento que en ese Transmilenio vamos a visitar a mi tía Nana, pero primero pasamos por la casa de los perritos, y luego por donde venden helado de mora. Ella escucha todo.

En el jardín me siento bien porque la profe no se apura. Me espera. Y cuando me equivoco, me dice: "¡Eso también es parte de tu dibujo!"



"Lo que más me gusta de mi jardín"
por María José Trujillo, 4 años

El relato de María José nos recuerda que las niñas y los niños llegan con mundos vividos que se expresan cuando hay una persona dispuesta a escuchar sin apuro. Las imágenes que crea, las rutas que imagina, los vínculos que evoca nos ofrecen una puerta de entrada para conocer sus intereses, afectos, preguntas y conocimientos previos. Esa potencia del dibujo no debe subestimarse: es un lenguaje, una narrativa, una forma de pensamiento.

Por eso, en lugar de “empezar de cero”, proponemos continuar con respeto lo que las niñas y los niños ya han vivido. Recuperar huellas del proceso —carteles, producciones, fotos o materiales— puede ser una forma de enlazar el pasado reciente con lo que vendrá. Preguntas como: *¿qué hacían aquí?, ¿qué les gustaba jugar?, ¿quién se sentaba en esta mesa?* permiten incluir sus voces en la construcción de nuevas experiencias.

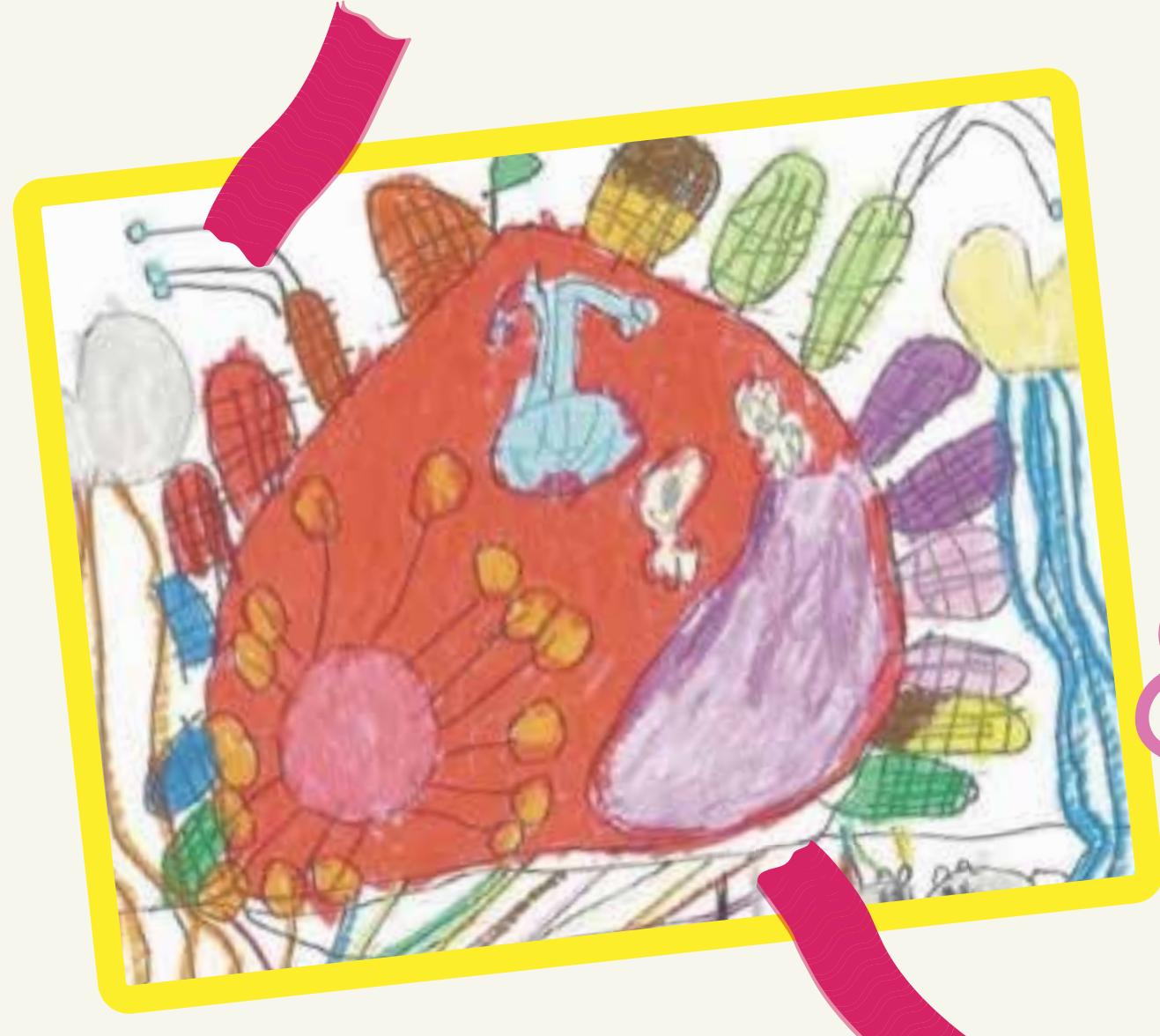
El juego es el lenguaje por excelencia de la infancia. Es a través del juego que niñas y niños elaboran lo que viven, transforman lo que no entienden, y se vinculan con los demás. Jugar no es perder el tiempo, es habitarlo con sentido. Observar los juegos espontáneos de niñas y niños permite conocerlos mejor: sus intereses, sus afectos, sus temores, sus ideas. Por eso, más que “organizar actividades”, se trata de **crear ambientes donde el juego fluya libremente**, con materiales disponibles, tiempo sin apuro y adultos atentos que acompañan sin dirigir. El juego, cuando es respetado, es también un modo de resistir la prisa y la homogenización, y de reconocer la singularidad de cada infancia.



Finalmente, en este proceso es clave **vincular a las familias** desde el inicio. Generar espacios para presentarse, conocerse, conversar y compartir expectativas favorece un tránsito respetuoso y armónico. Por ello, la relación con las familias debe ser cercana, colaborativa y basada en la confianza. Estos encuentros no son únicamente informativos, sino oportunidades para construir corresponsabilidad, reconocer saberes familiares y tejer una red de cuidado mutuo alrededor de las niñas y los niños. Escuchar a las madres, padres o cuidadores sobre lo que sus hijas e hijos han vivido en el jardín puede ofrecer pistas valiosas para fortalecer el acompañamiento desde lo pedagógico y lo emocional.

Más que "enseñar rápido", se trata de crear las condiciones para que el vínculo pedagógico se teja con respeto, afecto y escucha. Acompañar los inicios requiere reconocer que niñas y niños no llegan en blanco, sino llenos de saberes, afectos y preguntas. Y como lo afirma el Lineamiento Curricular de Bogotá, el rol del maestro o la maestra es el de un sujeto sensible, reflexivo, capaz de generar ambientes potentes donde el bienestar, el juego libre, la exploración y la imaginación sean posibles

Este es un comienzo. No estás sola, no estás solo. Lo que construyas desde el cuidado y la escucha será el mejor punto de partida.



¡¡¡Bienvenidas y bienvenidos a vivir esta experiencia!!!



Para tener en cuenta:

- 1 **Organización de experiencias:** promover experiencias que permitan familiarización de las niñas y los niños con las personas, espacios, materiales y rutinas de manera espontánea y natural.
- 2 **Tiempos:** promover espacios para escuchar a las niñas y a los niños, y en ellos reconocer sus expectativas, sus sentires y sus emociones, tener en cuenta los diferentes momentos de la rutina.
- 3 **Ambientes pedagógicos y educativos:** organizar las condiciones físicas que acogerán a las niñas y niños, de modo que sean espacios donde ellas y ellos puedan jugar, saltar, explorar, disfrutar, compartir y crear, teniendo en cuenta las rutinas y rituales que se viven en la cotidianidad del servicio.



4 Interacciones:

Las niñas y los niños son el centro de la atención, sus aportes permiten que las acciones emprendidas tengan sentido y contenido, pues a partir de sus intereses, inquietudes, preguntas y propuestas permiten al talento humano conocer sus contextos, haciendo que aquello que se proponga realizar sea pertinente.

El talento humano que acompaña la unidad operativa promueve oportunidades para acompañar a las niñas y a los niños de manera cálida, sensible y respetuosa, de modo tal que cada experiencia e interacción se convierta en un acontecimiento importante para que se sientan acogidos y asuman el cambio de manera espontánea.

Las familias acuerdan canales y espacios de comunicación, que les permita acompañar y trabajar de la mano con el talento humano del servicio para promover el desarrollo y aprendizaje de las niñas y los niños.



"Porque se puede ser maestro de muchas maneras, pero lo que no se puede es ser maestro sin implicarse, sin mostrarse, sin desear contagiar, 'sin ser'. Es decir, sin vivir la relación educativa como lo que es fundamentalmente: una relación entre personas"

Mari Carmen Díez Navarro

De la mano
contigo

